

NECESITAMOS insistir, sobre algunos aspectos que presenta el porvenir pesquero español. Si ha llegado en verdad, como es evidente, la hora de las rectificaciones, nadie debe prescindir de adoptar en su campo de acción, aquellas medidas que asegurarán mañana el éxito.

Señalábamos, hace quince días, la necesidad de eliminar la improvisación, en cuanto se intente para normalizar la vida pesquera española. Hace muchos lustros que España vivía de aplazar problemas, de esquivar su solución, de ir trampa adelante claudicando ante los intereses más poderosos, para dejar sin amparo los que mejor respondían a la realidad económica del país.

Pero es necesario ceñir estas ideas a la parcela industrial de la pesca de ultura.

¿Como ha de procederse en ella?

El espíritu cooperativo, con que nace el nuevo Estado, nos debe inspirar la respuesta. La cual, en verdad, no puede consistir en otra cosa, que en la necesidad de ajustar los medios de producción a la capacidad de consumo.

Hay una experiencia dilatada, en muchos pasajes sangrante, que aconseja eliminar de la vida pesquera el aspecto azaroso, que vino caracterizándola. Cuando se pesca sin control y se vende a la fuerza, la producción no es una función dirigida; es una especie de aventura, que corre a diario aquel que expone constantemente su capital y su vida en la ruleta del mar.

Cualquier rama de la producción nacional, menos la pesquera, controla los precios de la mercancía que ofrece. En la pesca ¿ha de persistir siempre la anarquía de la producción, la anarquía de los precios?

Nada más incompatible, a nuestro juicio, con los principios elementales, no solo de la economía corporativa, sino de la simplemente dirigida.

Hay dos elementos económicos, principalísimos, sobre los cuales debe actuar el control: la flota y los puertos.

La flota necesita modernizarse, hacerse capaz de mayor radio de acción. Aumentar su potencia

RUMBOS FUTUROS PARA LA INDUSTRIA

por MAREIRO

y su eficiencia. Pero no cabe emprender esta tarea sin un sentido limitativo, que acomode las proporciones de la flota al volumen de las necesidades que debe servir.

En España había, innegablemente, un problema de exceso de barcos. ¿Hemos de reproducirlo una vez que las cosas entren en caminos definitivos?

Ante todo es necesario de situar las industrias en condiciones de poder desenvolverse desahogadamente. Este puede ser un delicado empeño, pero no es la cuadratura del círculo. Con espíritu estudioso y ecuanime se puede llegar a soluciones seguras, prácticas, claras.

Hoy no podemos calcular aun, si en España sobran o faltan pesqueros de arrastre.

Primero es preciso conocer, en expresión numérica exacta, los efectivos de la flota que se salva definitivamente del naufragio. Y otros factores, referentes a la capacidad de absorción de pesca, todavía no determinados en su medida futura.

Pero una vez que estas incógnitas se despejen será hora de aplicar los nuevos principios, para cohibirla resurrección de los viejos males.



Y en cuanto a los puertos, no debemos olvidar aquellas reflexiones que atinadamente se hacían en un editorial publicado en el número precedente de INDUSTRIAS PESQUERAS.

Los puertos pueden, debidamente organizados, regular los mercados. Hasta hoy ha sido precisamente la

descohesión de los puertos, su falta de orientación comercial, la que hizo de los mercados bolsas del azar pesquero, sin provecho para nadie, más que para ciertos traficantes que ni exponen apenas capital, ni experimentan consecuencias desfavorables, cualquiera que sean las que al productor afecten.

Si el puerto pesquero es dotado de un organismo suficiente, que diriga las operaciones de suministro, el pescado adquirirá una cotización moderada, pero relativamente fija, con arreglo a la cual el industrial y el consumidor, sabrán siempre a que atenerse.

¡Mientras que ahora!..